

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma C

Viernes después de Ceniza

"Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios soy misericordioso".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Profeta Isaías 58,1-9a

"Así dice el Señor Dios: Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino, como un pueblo que practicara la justicia y no abandonase el mandato de Dios. Me piden sentencias justas, desean tener cerca a Dios. ¿Para qué ayunar, si no haces caso?; ¿mortificarnos, si tú no te fijas? Mirad: el día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad. No ayunéis como ahora, haciendo oír en el cielo vuestras voces. ¿Es ése el ayuno que el Señor desea, para el día en que el hombre se mortifica?, mover la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor? El ayuno que yo quiero es éste: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios soy misericordioso".

Evangelio: San Mateo 9,14-15

"En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán".

II. Compartimos la Palabra

- **El ayuno que agrada a Dios: el amor**

Las dos lecturas de hoy coinciden en el tema del ayuno. Una práctica mucho más extendida en el pueblo judío que actualmente en el pueblo cristiano (teniendo en cuenta que muchos millones de personas, por culpa de la injusticia humana, se ven obligadas a realizar el ayuno severo de pasar y de morir de hambre). Esto nos da

pie para preguntarnos por el sentido del ayuno y de toda práctica ascética, ahora que acabamos de entrar en la Cuaresma. Ninguna de ellas tiene un valor en sí mismas. Siempre se hacen en vistas a algo. En cristiano, como no podía ser de otro modo, en vistas al amor, a vivir el amor a Dios, al prójimo y a uno mismo. Porque el amor es el resumen y el primer mandamiento de “la ley”.

Isaías denuncia un ayuno que no es grato a Dios, porque lejos de conducir al amor, mantiene actitudes contrarias a él. “El día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad”. El ayuno que agrada a Dios va por el camino de ayudar a los oprimidos, encarcelados, hambrientos, pobres... va por el camino del amor al hermano que es la mejor manera de amar a Dios y de que Él nos diga: “Aquí estoy”. Al final de nuestra vida el Hijo del hombre no nos preguntará por nuestros ayunos, sino por el amor concreto a nuestros hermanos/as.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

(con permiso de dominicos.org)